

Várnagy, Tomás (septiembre 2004). *Norberto Bobbio (1909-2004) : Por la justicia y la libertad*. En: Encrucijadas, no. 27. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibi.uba.ar>>

NORBERTO BOBBIO (1909-2004)

Por la justicia y la libertad

Norberto Bobbio falleció el 9 de enero de 2004, a los 94 años, en la misma ciudad en que había nacido, Turín. Fue uno de los pensadores más importantes de Europa, el más destacado filósofo político y del derecho de Italia, y una de las figuras principales de la política de su país. Se desempeñó toda su vida como profesor y fue senador vitalicio desde 1984. Su vida y su obra atravesaron las vicisitudes de la democracia de Italia en el siglo XX: la experiencia del fascismo, las divisiones ideológicas de la Guerra Fría y la transformación de la sociedad italiana durante las décadas de 1960 y 1970 lo llevaron a defender apasionadamente las “reglas de juego” democráticas y constitucionales en contra de aquellos que preferían razones de conveniencia pragmática.

Tomás Várnagy

Profesor Adjunto Regular de Teoría Política y Social I y II,
Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales.

Bobbio nació en una familia relativamente acomodada de Turín, caracterizándola como “filofascista”, pues era un mal necesario en contra del peligro mayor que suponía ser el bolchevismo. Pese a una carta que le envió a Mussolini en la cual resaltaba su “total devoción” por la causa, Bobbio contó posteriormente que fue la experiencia más humillante que le tocó vivir puesto que era un accionar común de la época para mantener el trabajo y salvarse de las persecuciones. Reconoció que frente a un Estado dictatorial se necesitaban almas fuertes, generosas y valientes, y que él, con esa carta, no lo había sido.

Más tarde, si bien no participó en la resistencia activa, tuvo una postura intelectual de oposición y a fines de la década de 1930 se asoció con el movimiento liberal socialista, que se convirtió en parte del Partido de la Acción, el principal grupo de resistencia no comunista. Tuvo un papel menor en este movimiento y se involucró en actividades clandestinas en contra de la ocupación alemana y estuvo preso en los años 1943 y 1944. La caída de Mussolini en septiembre de 1943 lo catapultó, junto con otros de su generación, de la exclusión total en la vida política a una participación activa.

Si bien los azionisti eran intelectualmente influyentes, carecían de apoyo popular. Bobbio se presentó en 1946 a elecciones para la asamblea constituyente y fracasó, por lo cual volvió a la vida académica. El eslogan del partido, “Justicia y Libertad”, sintetiza el tema principal de su obra posterior: cómo unir la libertad de los liberales con la demanda socialista de justicia social y económica. Fue este compromiso con los dos ideales lo que lo llevó a ser el interlocutor perfecto entre el Partido Comunista Italiano (PCI) y los partidos gubernamentales alrededor de los Demócrata Cristianos, lo cual le dio una gran influencia en la vida política italiana.

Derecho

Bobbio se graduó en jurisprudencia y filosofía en Turín y enseñó jurisprudencia en la Universidad de Camerino, luego en Siena, convirtiéndose en titular de cátedra en Papua en 1940. En 1948 reemplaza a su maestro, Gioele Solari, como profesor de filosofía legal en Turín, donde permaneció hasta 1972. Durante este período se aleja de la visión idealista dominante en las universidades italianas y su amistad con el filósofo de la ciencia Ludovico Geymonat lo llevó a crear el centro interdisciplinario de estudios metodológicos. Se dedicó a elaborar una teoría general de la práctica y validez de la ley, rompiendo con las tentativas de la mayoría de los filósofos italianos que buscaban en la filosofía especulativa las ideas de moralidad y derecho. En la elaboración de su versión del positivismo legal, Bobbio es atraído por la obra de Hans Kelsen y sus investigaciones de la época se reflejan en varios libros. Los estudios jurídicos lo llevan a la teoría política y, nuevamente influenciado por Kelsen, adopta un punto de vista procedimental de la democracia que consiste de ciertas “reglas de juego” mínimas, tales como elecciones periódicas, libre competencia entre partidos, igualdad de votos y gobierno de las mayorías.

El cambio de Bobbio de una teoría pura del derecho a su interés por la política ocurrió cuando ocupó una cátedra de la recientemente creada Facultad de Ciencia Política en Turín en 1972, en donde permaneció hasta su jubilación legal a los 75 años en 1984.

Teoría política

La obra política de Bobbio se caracteriza por la conjunción de los dos valores mencionados: la libertad y la justicia, tomando lo mejor del liberalismo y el socialismo en una doctrina crítica cuyo método es el diálogo. Su pensamiento se enmarca dentro de la corriente denominada liberal-socialista que sostiene que son necesarios derechos sociales fundamentales como la educación, el trabajo y la salud como condición previa para un mejor ejercicio de la libertad.

Su teoría política fue enriquecida por una fuerte corriente realista, que deriva parcialmente de Hobbes y de los pioneros italianos de la ciencia política, tales como Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto. Produjo la primera edición italiana del *De cive* de Hobbes en 1948, a quien le dedicó muchos estudios posteriores. Buscaba en Hobbes lo que le resultaba insatisfactorio de su Kelsen.

Kelsen estaba atrapado entre una descripción puramente formal de la ley y una postura de lo que él llamaba la “norma básica” que fundamentaba todo el derecho: el problema era la dimensión faltante, esto es, el contexto institucional de la legislación y su relación con el ejercicio del poder. A diferencia de otros positivistas, como John Austin, Bobbio no igualó la ley con los comandos del soberano; su perspectiva era que la ley y los derechos eran mejor concebidos como un logro histórico perteneciente a una forma particular de Estado.

La democracia y el papel del intelectual

La democracia, para Bobbio, no es más un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos; concepción que fue criticada por no estar ligada a un contenido, pero Bobbio era un hombre abierto al debate de ideas y consideraba fundamental la lucha por los valores democráticos.

Otro tema de preocupación del autor fue el del rol del intelectual y se encargó de diferenciarlo claramente del hombre de acción, estableciendo una diferencia tajante entre los pensadores de la política y los políticos de profesión. Mientras los primeros se dedican a elaborar ideas, discutir problemas, los segundos se dedican a tomar decisiones. Aquí podemos notar la clara influencia de Max Weber en cuanto la separación de las esferas del conocimiento y de la acción.

Pese a no ser protagonista directo de la vida política, hasta que fue nombrado por el presidente socialista Sandro Pertini senador vitalicio en 1984, siempre participó en ella hasta convertirse en un punto de referencia del debate. Fue un ejemplo de honradez y honestidad y, también, la conciencia de su tiempo. La vida de Bobbio fue toda una respuesta a la polémica desatada por Sastre en torno al compromiso del intelectual. El intelectual debe sumergirse en todos procesos sociales y económicos de la sociedad en la que vive, y tomar una postura clara ante ellos. Su posición privilegiada y su acceso a información que no está al alcance de todos debe obligarle a su difusión y a crear espacios donde la cultura y la discusión de ideas sean accesibles.

Política

Su contribución al debate político de la época está relacionada con el estado de derecho y la distribución del poder. Su principal preocupación a partir de la década de 1950 fue lograr un diálogo con el PCI y construir una oposición socialdemócrata, lo cual sólo podría lograrse si el PCI, la mayor agrupación de izquierda de Italia, se independizaba de la Unión Soviética.

Fue miembro fundador de la Sociedad Europea de Cultura y su primer libro de ensayos políticos, *Política y cultura* (1955), consistió principalmente en un debate con el filósofo marxista Galvano Della Volpe acerca de si la legalidad socialista podía basarse en alguna otra cosa que no fuesen los derechos liberales tradicionales, discusión que llevó a la intervención del líder del PCI, Palmiro Togliatti.

En 1966 apoyó el proceso de unificación entre socialistas y socialdemócratas y, más adelante, fue uno de los críticos del pragmatismo practicado por el socialista Bettino Craxi, jefe del gobierno. Su siguiente incursión en la política, en la década de 1970, tuvo que ver con el compromiso histórico entre el PCI y la Democracia Cristiana, convirtiéndose en interlocutor y mediador de ambos. En 1975 inició en Italia el debate sobre socialismo, democracia, marxismo y comunismo.

Los dirigentes del PCI estaban preocupados por la violencia terrorista que podía ser utilizada como una excusa para un golpe de grupos derechistas si aparecían con demasiada fuerza, un temor reforzado por el destino del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile. Buscaron no parecer amenazantes al orden establecido, mientras reforzaban sus posiciones en el sistema político italiano, una táctica asociada al pensamiento de Gramsci.

La intervención de Bobbio desafió la coherencia de esta estrategia eurocomunista de una tercera vía entre el liberalismo y el socialismo soviético. En una serie de ensayos, publicados como *¿Cuál socialismo?* (1976) en el cual criticaba al marxismo por carecer de una teoría del estado o la democracia e instaba al PCI a que se convirtiese en un partido social demócrata. Bobbio fue también un duro crítico de la corrupción en la política italiana

y del papel del Partido Socialista de Bettino Craxi.

Bobbio también se asoció con movimientos pacifistas, otra de sus preocupaciones directamente relacionadas con su obra. Su perspectiva del carácter político de las leyes lo llevó a reconocer la necesidad de una teoría política de las relaciones internacionales y en una serie de ensayos exploró la posibilidad de formas globales de democracia que le darían un sentido al derecho internacional. Fue un crítico apasionado de las armas nucleares y miembro de la Fundación Bertrand Russell.

También se dedicó activamente a los estudios sobre el problema de la guerra, los caminos de la paz y el pacifismo como actividad política. Para él es necesario responder con violencia frente a las manifestaciones de violencia, y con ese criterio se pronunció en el momento de la ocupación de Kuwait por Irak, hecho que le valió una polémica muy fuerte con muchos de sus discípulos. Para el filósofo, cuando existe una violación del derecho internacional por medio de la fuerza se vuelve legítimo el uso de la fuerza. Es necesario que exista una tercera fuerza neutral a la de los dos actores en pugna para garantizar la paz. Esta idea de un tercero (Estado supranacional, Estado universal) es pertinente también en las cuestiones referidas a las violaciones a los derechos humanos.

Su primer artículo luego de la caída del bloque soviético no fue un canto triunfal del liberalismo sino un recordatorio de que la causa de la justicia social, que había inspirado al comunismo, seguía tan presente como siempre y que los liberales no podían darse el lujo de ignorarlo. Bobbio veía el acontecimiento como una gran pérdida para la democracia pues el comunismo representaba definitivamente una espera de un orden social más justo. El comunismo histórico fracasó pero los problemas siguen siendo los mismos y es una necedad alegrarse de la derrota pues la sed de justicia sigue vigente. Reiteró esta tesis en su ensayo *Izquierda y derecha* (1994), que se convirtió en uno de los libros más vendidos en Italia, y en el cual argumentaba que la búsqueda de una reconciliación entre los reclamos de libertad e igualdad seguía proveyendo los temas claves de la política moderna y la principal línea divisoria entre los partidos políticos.

En la primera semana de diciembre del 2000 Bobbio cargó contra el Vaticano y acusó a Karol Wojtyla de ser un Papa de la Contrarreforma al criticar la reciente designación de Tomás Moro como patrono de los políticos, a quien puede considerársele un mártir de la fe pero no un modelo para los políticos pues sus compromisos versan sobre otra clase de asuntos. Al mismo tiempo sostuvo que era un deber moral impedir que la coalición de centroderecha de Silvio Berlusconi ganase las próximas elecciones.

Testamento

Norberto Bobbio escribió su última voluntad, hace cuatro años, solicitando funerales simples, privados, sin público; afirmando no considerarse ni ateo ni agnóstico, y lo esencial era que debería escucharse *La Pasión* según San Juan de Bach. Así se hizo el sábado 10 de enero de 2004, el día después de su deceso.

Las universidades de París y Buenos Aires, entre otras, lo nombraron Doctor Honoris Causa, y su testamento filosófico y político está recogido en su amplísima producción editorial, clasificada por el Centro de Estudios Pietro Gobetti de Turín en cerca de 5.000 títulos, entre libros, ensayos, artículos, capítulos, reseñas y entrevistas.